

Matutina para Adultos | Viernes 23 de Junio de 2023 | ¿Gracias doy a Dios, por Jesucristo!•

Descripción



Expresidente de los EEUU Dwight Eisenhower

¿Gracias doy a Dios, por Jesucristo?

¿Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! (Romanos 7:24, 25).

Con apenas diez años, Dwight Eisenhower no pudo contener su ira y golpeó un manzano una y otra vez, hasta que sus manos quedaron desgarradas y ensangrentadas. El terrible episodio inició cuando sus padres se negaron tajantemente a dejarlo salir a coleccionar dulces en una noche de Halloween. Sumamente impactado por la reacción del pequeño, el padre de Dwight tomó una vara de nogal, lo azotó con ella y lo mandó a la cama. Cuenta David Brooks, en su libro, *El camino del carácter*, que una hora después la madre de Dwight entró en la habitación y, tras un momento de silencio, le dijo: «Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte, el que domina su espíritu que el conquistador de una ciudad» (Prov. 16:32). «El odio es algo fútil, le dijo, que no hace sino lastimar a quien lo consiente. De todos sus hijos, él era el más necesitado de aprender a controlar sus pasiones».¹²¹

En un principio, las palabras de su madre no surtieron tanto efecto. En lo que a disciplina se refiere, Eisenhower ocupó el lugar 125 de 164 estudiantes. Durante su época como militar fue degradado de sargento a soldado raso. Durante la Segunda Guerra Mundial era conocido como «el malhumorado», y sus subordinados temían que se enojara, porque «las arterias de las sienes se le retorcan e hinchaban como cuerdas».¹²²

A lo largo de toda su vida, incluso siendo presidente de los Estados Unidos, Eisenhower tuvo que batallar con sus problemas de ira. Y es que los seres humanos somos un manojo de imperfecciones y contradicciones; combatientes de una batalla en la que nosotros mismos también somos parte del enemigo que hemos de vencer. ¿Acaso no hemos visto cómo la ira, y otras pasiones desenfrenadas, combaten en nuestro interior y nos derrotan? Como Pablo, hemos gritado a todo pulmón: «¿Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?» (Rom. 7:24).

También, Eisenhower y yo seguimos luchando con un pecado que nos impide conquistar nuestra propia alma. Entonces, como el apóstol, proclamemos: ¿Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! (Rom. 7:25). ¿Isla puede librarnos de la ira, y de todo lo que quiera controlarnos.

¹²¹ David Brooks, *El camino del carácter* (México: Océano, 2016), p. 71.

¹²² *Ibid.*, pp. 79, 80.